MANUEL ALONSO ALCALDE:

EL POETA, EL NARRADOR, EL DRAMATURGO

1. EL POETA.

La revelación poética de la postguerra vallisoletana es Manuel Alonso Alcalde[1], cultivador feliz de todos los géneros literarios: poesía, narrativa, teatro y ensayo periodístico. Vamos a estudiarlo aquí por su vocación más temprana, la poesía, dejando sus otras facetas para los capítulos correspondientes.

La precocidad literaria de Manuel Alonso Alcalde es muy grande: Se da a conocer como poeta en el Colegio de Lourdes, siendo recordado por Miguel Delibes con estas palabras: «El [Enrique Gavilán] y Manolo Alonso Alcalde eran las grandes plumas —en prosa, el uno; en verso, el otro— de aquel inolvidable curso de literatura que profesaba el hermano José María».

La publicación de *Los mineros celestiales* (en la revista *Albor*, 1941) causa una verdadera conmoción en Valladolid[2]. En la contraportada de este cuadernillo (¿escrita por él mismo?) se leen algunas frases muy reveladoras: «A pesar de su nacimiento castellano, la lírica de Alonso Alcalde no traduce la llana serenidad del páramo absoluto. Lírica inserta en fondo submarino, filón de mina o vértebra de montaña. Es muy posible que en la variedad de escenarios de la vida del poeta, en sus evasiones geográficas, radique todo el secreto. Después de una etapa de clasicismo (1929-32) se da a la lírica moderna (1932-35), retrocediendo luego (1936-39) a una estética pasada para iniciar más tarde, en septiembre del 39, después de su estancia en el Pirineo, el ciclo de los grandes poemas que hoy presentamos. En la lectura de estos poemas percibiréis que Alonso Alcalde es, ante todo, el poeta de lo titanesco y de lo diminuto: del mundo de lo inconmensurablemente grande y del mundo de lo infinitesimalmente pequeño».

Efectivamente, estos siete poemas ofrecen, junto a su perfección formal, junto a concordancias con Miguel Hernández y la poesía pura, una visión trágica y desolada de la tierra sin el hombre —antes o después de él[3]—, y que es lo que constituye fundamentalmente la originalidad de Alonso Alcalde. Oigamos su voz en «Antes de lo que existe»:

Esto dice Alonso Alcalde en el soneto «Con esta voz», que cierra la parte I. Pero además del tema amoroso —tratado con dolor y desgarramiento—, están otros dos temas muy importantes. En primer lugar el existencial de la condición humana (abordado en la parte II, «Noche del hombre»), seguramente la zona más amarga del libro, sólo iluminada levemente por la fe en Dios («Traemos a la vida la ternura / y la pena nos sigue donde vamos», exclama el poeta; y también: «El destino del hombre, sombra oscura, / mar de pasión en el que nos quemamos. / Si a veces sonreímos y cantamos / nos tiemblan las palabras de amargura»). Condición terrible, donde hasta los afectos duelen:

«Y el corazón, un pozo donde existe
una tremenda hoguera apasionada
y una sombra de amor, bárbara y triste».

En segundo lugar, el tema del paisaje, hermosa y originalmente sentido, ocupa las partes III y IV del libro. En la III («La soledad y la tierra») se condensan poemas de honda castellanidad. Aparecen llanuras, cerros, árboles, cielos límpidos, sol; pero no son elementos inertes, sino que, o bien están asociados a la figura humana («Pastor de los Torozos», «Un hombre canta», etc.) o bien aparecen humanizados, vivificados en imágenes visionarias («los campos huyen, infinitos, / inmensamente silenciosos», «es una loca y ávida carrera / que enciende cerros y pinares»). Y la parte IV se centra en el mundo pétreo, mineral, de las montañas y rocas, con las que Alonso Alcalde se siente identificado:

«Con mi tremenda vocación de roca
se van volviendo piedra mis entrañas
y en mis últimas venas soterrañas
granito es ya cuanto mi sangre toca».

La petrificación le invade, y también al universo entero (en «El gran silencio», poema final del libro). Frente a la vida, la sangre, el amor, todo lo que agita y duele al hombre, al poeta, el ensueño del mundo mineral: «Será después del mundo, ¡Qué serena / la soledad de lo petrificado!». Así canta el joven y triunfador poeta, quien de sí mismo afirma también en *Hoguera viva:*

«Llevo oculta mi pena, tan oculta
que, al verme sonreir, nadie sabría
cómo esta tenue sombra de alegría
una gran piedra de dolor sepulta».

Puede ser que a estas notas sombrías de *Hoguera viva* y de los otros libros de este período aluda Luis López Anglada en su *Panorama poético español* cuando precisa, a propósito de Alonso Alcalde: «si bien en algún instante primero asomase una desesperanzada veta de sombría raíz existencial, pronto arrancada por el propio poeta de sus libros» (p. 160). Este mismo autor considera a su amigo Alonso Alcalde «uno de los más importantes nombres de nuestro tiempo».

«Era cuando en el viento sin espigas
no había más que soledad que espanta,
no ramas ni hojas de la sombra amigas:

cuando el ave minúscula que canta
no era pluma sin peso como nieve,
con hierbas de alegría en la garganta:

cuando en el río vivo que se mueve
y se hace diminuto como gota
en el pico del pájaro que bebe,

no había aún orilla ni gaviota:
cuando la piel del agua no temblaba:
cuando no era la luna, tan remota,

más que un hueco en el aire que esperaba;
cuando todo, lo lívido y lo muerto,
era vacío, soledad, desierto...

¡Entonces, corazón, yo no la amaba...!»

De estos siete poemas, cuatro de ellos —«Pastor de los Torozos» «De pie en el Maladeta», «El gran silencio», y «Mar abisal»— serán incluidos en su siguiente libro, *Hoguera viva*.

En 1945 encontramos a Manuel Alonso Alcalde en Valladolid, emprendiendo junto con su gran amigo Luis López Anglada y con el jovencísimo Arcadio Pardo la aventura de crear una revista poética, *Halcón*. (Véase en la parte última de este trabajo, «Las revistas», el estudio dedicado a ella). *Halcón* se convertiría en la más importante aventura poética de la postguerra vallisoletana, primero con la revista y luego con la colección de libros de poesía del mismo nombre.

En el número 1 de *Halcón* (septiembre de 1945), publica Alonso Alcalde cuatro sonetos: «Mirando al cielo», «Alma», «Palabras» y «Sombra de Dios». A partir del número 2 (octubre del 45) va publicando distintas partes del largo poema «Presencia de las cosas» (parcialmente recogido en libro en 1959). Por otro lado, la colección Halcón de poesía, aneja a la revista, publica su libro *Hoguera viva* (1948).

Hoguera viva, formado por poemas de 1939 a 1945, es un poemario fundamentalmente amoroso. Decimos fundamentalmente porque la dedicatoria, el soneto prologal, el soneto epilogal y toda la parte I del libro («El corazón en tu aire», 29 poemas) recogen una temática amorosa e incluso marcan el título del poemario:

«Con esta voz ardiente te he llamado;
con esta voz, con esta viva hoguera.
Así todo mi amor, mi voz entera
clama con un anhelo apasionado».

Otros libros o conjuntos de poemas —editados o no— sucederán a *Hoguera viva:* «Presencia de las cosas» (1946-1959); «Habitante en el sueño» (1953); «Lo que falta por decir» (1957); *Ceuta del mar* (1960); «Hora de eternidad» y «Luna de dulce trigo» (1961); *Antología íntima* (1964); *Encuentro* (1965); «Penalty» (1970); «Valladolid en Castilla» (1972); «Versos para un soldado» (1975); «Paisajes de Benasque» (1984); y *Mirando al otro allí* (1988).

En «Presencia de las cosas» —tres poemas de este libro inédito que fueron publicados en *Halcón*, 1946—, Alonso Alcalde cultiva el verso libre —gran novedad en el Valladolid de entonces— si bien no de forma exclusiva. La altísima temperatura poética de los poemas o libros anteriores parece haberse enfriado un poco, tal vez por la absorción del poeta en sus preocupaciones de índole material (oposiciones, traslados, etc.). Los sonetos a Ceuta (*Ceuta del mar*), sin embargo muestran la formidable potencia versificadora del autor. Y el conjunto *Encuentro* testimonia una vivísima fe cristiana. El molde métrico usado aquí es el versículo libre, similar al de Vicente Aleixandre. «Valladolid en Castilla» vuelve a los moldes métricos más breves: romancillos, coplas, metros cortos, etc. Por último, *Mirando al otro allí* continúa temática y métricamente *Encuentro:* es un bello libro reflexivo y religioso. Manuel Alvar, en su reseña a este libro («Corazón en forma de libro», *Blanco y Negro*, 18-VI-1989), evoca *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, *Poesías*, de Unamuno, y *Versos y oraciones del caminante*, de León Felipe para situar *Mirando al otro allí* de Alonso Alcalde junto a otros libros próximos espiritualmente. Y dice también: «estos poemas son valientes, tienen la eficacia de la verdad sin tapujos, la sabiduría del dolor, la emoción del hombre a solas consigo mismo».

A nuestro juicio, Manuel Alonso Alcalde es uno de los más brillantes poetas vallisoletanos de hoy. Siempre ingenioso, puro, inesperado. Con una enorme creatividad para las imágenes. Capaz de tocar una gran diversidad de registros temáticos y formales: Desde la candidez celestial («Niño», en «Presencia de las cosas») hasta la aspereza y plasticidad («Pastor de los Torozos», en *Los mineros celestiales*); desde la efervescencia amorosa («Mírate» o «Lejana estás», de *Hoguera viva*) hasta la serenidad religiosa («Amaos» o «Tu grito», de *Encuentro*); desde impecables y contundentes sonetos («Septa», de *Ceuta del mar* o «A unos cerros»), hasta el verso libre o los endecasílabos sueltos (M.Otro Allí), pasando por romances, soleares, cuartetas populares, etc., etc. Poeta de amplia métrica, es sin embargo uno de los cultivadores más constantes del soneto, especialmente en su etapa vallisoletana. Como muestra, baste éste de *Hoguera viva* titulado «Alba»:

«Como una fresca fruta matutina
brilla el mundo purísimo y reciente,
y en el silencio suena extrañamente
mi primera palabra cristalina.

Viene cargado de nocturna ruina
el viento iluminado e inocente,
y hace latir las frondas tenuemente
una trémula mano repentina.

Gira la noche, resbalando entera
a una rosada sombra de montañas,
y esplende, venturosa, tu hermosura.

Huele a hierba tu ardiente cabellera,
y algo que hay vegetal en mis entrañas
a ti me arrastra en la mañana pura».

En cuanto a la dosificación de los componentes lírico, narrativo y dramático en su trayectoria de escritor, creemos que Alonso Alcalde alcanza sus mejores notas como lírico precisamente en sus libros vallisoletanos de los primeros años, mientras que el lento entibiamiento de su lírica se corresponde con un resurgimiento alternativo de la narrativa primero (década del 60-70) y del teatro después (década del 70-80). Por otra parte, ha escrito centenares de artículos periodísticos desde que en 1942 fue invitado por Francisco de Cossío a colaborar en *El Norte de Castilla*. En este periódico ha seguido colaborando a lo largo de más de cuarenta años. Ha publicado además en *ABC*, *Ya*, etc. En estas colaboraciones, Manuel Alonso Alcalde vuelca sus comentarios personales sobre las más diversas materias: literatura, cultura, valores, recuerdos... Siempre con agilidad, siempre con inteligencia, siempre con sentido común y humanidad. Sus crónicas son un placer estético.

Manuel Alonso Alcalde no ha cortado nunca el cordón umbilical que le une a Valladolid, a pesar de su deambular por la geografía española. Como ejemplo de ello, podemos citar estos versos finales del bello soneto «Isla» (de *Ceuta del mar*), donde, refiriéndose a Ulises dice: «Y así pudo olvidar su amor constante, / embriagado de luz y enajenado, / como yo mis nostalgias de Castilla». Por su parte, tampoco Valladolid le ha olvidado a él. Vive en el recuerdo de sus muchos amigos y en las crónicas de *El Norte de Castilla*, está ampliamente representado en *Quince poetas vallisoletanos* (1973), y ha merecido el volumen ya citado, *Manuel Alonso Alcalde, poeta, narrador y dramaturgo*, de José María de Campos Setién (1983), además de una completísima Memoria de Licenciatura en la Universidad de Valladolid sobre su poesía, obra de María Teresa Escalada Buitrón[4].

NOTAS.

1 Nacido el 7 de julio de 1919 en Valladolid, estudia como interno en el Colegio de Nuestra Señora de Lourdes (sus padres residen en Barcelona entre 1925 y 1939), y allí es compañero de curso de Miguel Delibes y Enrique Gavilán. Sus primeras colaboraciones literarias las realiza en la revista del Colegio y en la revista *Aula*, del Instituto Zorrilla. Terminado su Bachiller en 1936, va a Barcelona con sus padres, donde vive durante toda la guerra civil. Finalizada ésta, regresa a Valladolid, donde cursa la carrera de Derecho (1939-1942). En 1943 ingresa por oposición en el Cuerpo Jurídico Militar. Ascendido a teniente en 1945, permanece en Valladolid hasta 1948, en que un nuevo ascenso le lleva a Ceuta. Allí vive 21 años. El 25 de abril de 1957 es nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid. Ascendido nuevamente a teniente coronel en 1969, es destinado a Madrid, donde ha vivido con grado de general auditor. (Según José María de Campos Setién: *Manuel Alonso Alcalde, poeta, narrador y dramaturgo*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983).

Libros y conjuntos de poesía de Manuel Alonso Alcalde:

«Los mineros celestiales», *Albor*, 1941.—«Presencia de las cosas», *Halcón*, 1946.—*Hoguera viva*, Valladolid, Halcón, 1948.—*Ceuta del mar*, Ceuta, Instituto de Enseñanza Media, Col. Pliego de poemas, 1960.—*Antología íntima*, Madrid, Taurus, 1964.—*Encuentro*, Ceuta, Instituto de Enseñanza Media, 1965.—«Penalty», *Arriba*, 5-IX-1970.—«Valladolid en Castilla», *Quince poetas vallisoletanos*, Ayuntamiento de Valladolid, 1973.—*Mirando el otro allí*, Madrid, Rialp, Col. Adonais, 1988.

Libros o poemas inéditos: «Habitante en el sueño» (1953); «Lo que falta por decir» (1957); «Hora de eternidad» y «Luna de dulce trigo» (1961); «Versos para un soldado» (1975); «Paisajes de Benasque» (1984).

2 Francisco de Cossio le saluda desde las páginas de *El Norte de Castilla*, 8-I-1942, en el artículo «Los albores de un poeta», diciendo: «es la gran revelación poética que se ha ofrecido en España después de nuestra guerra [...] He aquí un poeta muy antiguo y muy moderno, y con las dotes esenciales del poeta y, sobre ellas, las del adivino. [...] Alonso Alcalde no es propiamente un lírico. Su inspiración tiene un tono más amplio y profundo. Su poesía trata de penetrar en todos los secretos del universo».

Por su parte, Nicomedes Sanz, en la última plana del mismo periódico, el 1 de marzo de 1942, bajo el epígrafe «Poesía en camino», trata con entusiasmo de los jóvenes poetas vallisoletanos y menciona en primer lugar a Alonso Alcalde por considerarlo «el más representativo». Afirma también que «su poesía tiene aliento y originalidad, fluidez y galanura».

Y a su vez, Francisco Javier Martín Abril escribía en *Diario Regional*: «La poesía de Manuel Alonso Alcalde es dura y serena, como una escultura helénica; melancólica, como un treno de Jeremías; y burilada, como un diamante [...] Por todos sus poemas corre un viento de trasmundo que los transfigura y eterniza [..] ¡paso a un poeta!».

Este número de la revista *Albor* es, pues, su primera entrega de poesía. El número 8 de *Albor (Cuaderno de Poesía)*, dirigido por José Díaz Jácome en Pamplona, anuncia en su portada: *4 poemas por Manuel Alonso Alcalde. Del libro inédito «Los mineros celestiales»*. En realidad el contenido excede al título, pues contiene 7 poemas: «A la llaga del costado de Cristo», «Pastor de los torozos» (sic), «De pie en el Maladeta», «Antes de lo que existe», «San Rafael», «Mar abisal» y «El gran silencio». Métricamente el primero está en liras; los siguientes en sonetos; los poemas cuarto, sexto y séptimo en tercetos encadenados, y el quinto en silva. Temáticamente son visiones desligadas, pertenecientes a diversos órdenes (lo religioso, lo costumbrista-expresionista, lo fantástico), pero donde domina lo mineral y lo submarino, el mundo abisal, traduciendo una angustia profunda inconcreta. Son poemas juveniles pero ya magníficos, brillantes, formalmente perfectos y temáticamente originales. En el ejemplar que hemos consultado de este cuaderno, perteneciente a don Narciso Alonso Cortés, figura una dedicatoria de Alonso Alcalde que dice: «A don Narciso Alonso Cortés con todo respeto, esta minúscula e intrascendente obra. Con cariño. El Autor». Y al margen, con letra de don Narciso, otra reveladora frase: «Será un gran poeta; o, por mejor decir, ya lo es».

También Jorge Guillén, en carta a Alonso Alcalde desde Wellesley College en 1941, evocando su encuentro en 1935 con el quinceañero poeta, le dice: «Usted era un poeta, un poeta evidente, con el más evidente don divino...».

3 Esta visión será mucho más tarde el escenario de su obra teatral más altamente galardonada: *Solos en esta tierra* (1972).

4 *La poesía de Manuel Alonso Alcalde*. Universidad de Valladolid. 1985. Esta misma autora ha publicado con posterioridad otros dos trabajos: «Manuel Alonso Alcalde y el deseo de eternidad en su poesía amorosa», en *Literatura contemporánea en Castilla y León* (1986), cit., pp. 224-230. Y también «Imaginación material y estructuras antropológicas de lo imaginario en la poesía de la primera época de Manuel Alonso Alcalde», en *Castilla*. Universidad de Valladolid. nº 12. 1987. pp. 47-58. Por su parte José Luis González Hidalgo, en *Ceuta y sus poetas* (Publicaciones Caja Ceuta. 1987) estudia la poesía de Manuel Alonso Alcalde —precedida de una bibliografía—, en pp. 21-31, y antologiza su obra ceuti en pp. 57-77.

2. EL NARRADOR

Este excelente poeta, cuyos puntales biográficos ya hemos esbozado con anterioridad, es también un notable narrador con una buena cantidad de títulos y de premios 1.

La narrativa de Manuel Alonso Alcalde, como puede verse, es cronológicamente posterior a su poesía, o al menos a la más pujante zona de ella. Coincide casi con *Encuentro* (1965) y la poesía última, la cual parte, como su narrativa, de una *posición existencial.* Al poeta-narrador lo que le interesa ahora es la vida de los hombres: como viven, qué siente, qué problemas tienen.

Los cuentos y novelas cortas de Alonso Alcalde tienen como protagonista con frecuencia a gente humilde: muchachos buscavidas (*Gentes de por ahí*), albañiles («La sentencia»), labriegos («El último de Filipinas»), emigrantes nostálgicos («El héroe y la vieja»), padres míseros de niñas moribundas («Una hora para la eternidad»). Otras veces el protagaonista es un intelectual —estudiante de Filosofía y Letras («La bomba»), juez bondadoso (en «La sentencia»), abogado (en «El avión» y «Defensa de oficio»), escritor (en «Cacería prehistórica»), médico (en «Una isla para dos»). En cualquier caso, sea cual sea la capa social que presente Alonso Alcalde, el lenguaje se acomoda magníficamente a ella, y la ambientación resulta logradísima. El poeta Alonso Alcalde no aparece en su prosa narrativa —como bien ha observado Rafael Vázquez-Zamora[2] —, con una sola excepción: el bellísimo cuento «Noche de gatos y bombas», donde el poeta traslada a la prosa su encendida imaginación.

Normalmente los protagonistas de estos cuentos son personas vivas de la España actual y de muy diversas capas sociales y circunstancias; pero en algún momento el protagonista es un personaje de un cuadro («El senador tiene un problema»), o bien el espíritu de un muerto («Sesión de espiritismo»), impresionantes cuentos narrados en primera persona y con técnica fragmentaria de avances y retrocesos temporales. En otro cuento, «Por la calle», la Muerte es la protagonista.

Uno de los grandes encantos de Alonso Alcalde como narrador, decíamos, es la recreación del lenguaje de sus personajes: la chica progre de «Pésame, boda y tocado»; el estudiante resabidillo de «La barba»; los jugadores de mus de «Tres mundos», etc. Oigamos la voz de la protagonista —en estilo indirecto libre— en «Pésame, boda y tocado»:

«¡Y pensar que podía haber sido ella, en lugar de la pera de Clemen, la que se llevase a Teté, cogido de una oreja, al altar! Porque todo empezó en la discoteca. Teté había salido a la pista, con Clemen y con ella, y los tres se dejaban ir por la pendiente, moviendo el esqueleto, envueltos en la música sincopada de un L.P. de Johny Halliday, las pasadas sicodélicas de un reflector-ventilador y un vago olor a grifa procedente de algún rincón oscuro, cuando Teté preguntó, de improviso: «¿Verdad que estoy tremendo?». Allí, allí tuvo ella su oportunidad, su hora H, ya que si en aquel precioso momento hubiera respondido: «Dió, pero que tremendo!», sería ella y no la salidilla de Clemen, quien estaría ahora empaquetada en satén blanco y acunando un ramito de azahar (...) Pero fue la peñazo de Clemen la que se adelantó a contestar. El preguntó: «¿Verdad que estoy tremendo?», y Clemen, sacándole una décima de segundo en el *sprint*, replicó con la mirada en blanco: «¡Uf!»; y a partir de ese instante, Teté ya sólo tuvo ojos para aquella cretina».

La técnica de estos cuentos es muy variada. Unas veces es la técnica del diario («La barba») o la del diálogo (en «Profesión: pobre»); otras veces —muchas—, es la narración cronológica en tercera persona de unos minutos u horas cruciales en la vida de una persona («Una isla para dos», «El avión», «Un alto en la procesión», «Temporal en Levante»). Pero otras veces Alonso Alcalde recurre a técnicas muy modernas y complejas de protagonista colectivo y narración cuasi-simultánea de sus vidas: Así en «Tres mundos» se nos va presentando «simultáneamente» (alternativamente, a retazos) en el interior de un bar el mundillo de unos jugadores de mus, el de un «ligue» extraconyugal y el de un niño —hijo pequeño de la dama del ligue— que merodea por el bar y va de una mesa a otra oyendo las conversaciones y sin entender nada. O bien, en «Seis en un tren» asistimos a los últimos minutos antes de la partida de un tren, vividos interiormente por seis pasajeros de un compartimento. El narrador puede también estar simultáneamente dentro y fuera del protagonista, con múltiples retazos de monólogo interior incrustrados en una narración en pasado y en tercera persona, con el resultado de un alucinante sufrimiento, en «Regreso».

El tono de los cuentos es igualmente muy variado: trágico («Temporal de Levante», «Regreso», «Juan sin historia», etc.); trágico-humorístico («Poeta sin parque»); triste («Revelación»); alegre («Pésame, boda y tocado», «El último héroe»).

El fuerte sentimiento religioso del autor se manifiesta, y muy pujantemente, en «Sólo quedaba uno», retrato de un bondadoso mongólico que va por la vida haciendo milagros inadvertidos para todos, incluso para él mismo. O en «Profesión: pobre», diálogo entre un típico oficinista y un «pobre evangélico». O en «En la tela de araña», donde el sentimiento de culpa surca todo el cuento. O bien, de manera indirecta, en la crueldad casi insoportable de cuentos como «Defensa de oficio», «Todo en una hora» o «Proyecto de contrato», que presentan situaciones terribles de inhumanidad.

Como narrador, Manuel Alonso Alcalde posee enorme agilidad, gracejo, hábil pergeñación de los caracteres y predominio de la narración sobre el diálogo. Puesto que muy frecuentemente —como ya hemos dicho— refleja ambientes populares o cotidianos, los coloquialismos asoman a su prosa en abundancia deliberada. Sobresale en el trazado de caracteres, de logradísima psicología casi siempre. Y en sus relatos, la exigüidad del espacio le lleva a condensar la ambientación —apuntada con trazos breves, pero certeros y suficientes— y los acontecimientos, que se despeñan con tempo rápido, captando continuamente el interés del lector.

NOTAS.

1 *Novela*

Esos que pasan, Barcelona, Rocas, 1961.—*La muerte*, (inédito, 1961).—*Gente de por ahí*, (Premio Ateneo de Valladolid 1964 de novela corta), Madrid, Alfaguara, 1965. Incluido también en *Manuel Alonso Alcalde: Poeta, narrador y dramaturgo*. Estudio, edición y antología por José María de Campos Setién, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983.

Cuentos

Cuentos y más cuentos, Madrid, Doncel, 1970.—*Se necesita un doble*, Madrid, Editora Nacional, 1975.—*El hecho de vivir*, Madrid, Ediciones del Centro, 1977. Contiene los siguientes cuentos: «La barba», «Una isla para dos», «El avión», «Fe», «Tres mundos», «Cacería prehistórica», «El último de Filipinas», «El senador tiene un problema», «Un alto en la procesión», «Seis en un tren», «Temporal de Levante», «Regreso», «Poeta sin parque», «Sesión de espiritismo», «El héroe y la vieja», «Sólo quedaba uno», «Defensa de oficio», «Profesión: pobre», «En la tela de araña», «Hippies», «Por la calle», «Dos en el probador», «Juan sin historia», «Revelación», «Todo en una hora», «Juzgado de paz», «Proyecto de contrato», «Entierro de primera», «Jugador intimo», «Pésame, boda y tocado», «Confesión de un inválido», y «Garabito»).—«El último héroe», en *Cuentos de la Guerra de España*, Madrid, Editorial San Martín, 1970, pp. 17-23.

En la citada antología de José María de Campos de Setién figuran los siguientes cuentos: «Una hora para la eternidad», «Noche de gatos y bombas», «La barba», «El último de Filipinas», «Defensa de oficio», «Cacería prehistorica», «Juzgado de paz» y «Sentencia».

Entre los premios de novela obtenidos figuran, además del ya mencionado «Ateneo de Valladolid» 1964, de novela corta, el «Sésamo», de novela también.

Y en Cuento ha obtenido el «Ciudad Condal» de Barcelona por «La sentencia»; el «Marruecos» de Tetuán; el «Internacional de Cuentos» de la Caja de Ahorros de Salamanca y Diario Regional de Valladolid, por «Una hora para la eternidad»; y el Gabriel Miró por «Noche de gatos y bombas». Además, ha obtenido por dos veces el segundo premio «Hucha de Oro» de la Confederación Española de Cajas de Ahorros» (1971 y 1973) por «La barba» y «Juzgado de paz», así como el «Hucha de Plata» (1972) por «El último de Filipinas».

2 «Sus cuentos no se le escapan hacia otros géneros, ni siquiera, y eso es muy frecuente en nuestro país de poetas, hacia el lirismo». (En J. M. de Campos, op. cit., p. 110).

3. EL DRAMATURGO

Este excelente autor vallisoletano, ya examinado en los epígrafes de Poesía y Narrativa, también cultiva el teatro. Puesto que la mayor parte de sus obras teatrales* se publican en la década del 70, y también en ella * 1
obtienen la mayoría de sus premios dramáticos, podríamos pensar que el teatro es vocación tardía de este autor. Sin embargo, en 1959 obtiene ya el premio Ateneo de Madrid por su obra *El agua en las manos.* Y sabemos también que en la década del 40 ya escribía teatro, por la información de un suelto de *El Norte de Castilla* (11-IV-1974) a propósito de su estreno de *Estampas de San Francisco* con tres únicos intérpretes. Con todo, el arranque de su vocación teatral, según palabras del propio autor* es *El agua en* * 2
las manos.

Como poeta básico que es, Alonso Alcalde tiende en todo su teatro a las formas breves.

El agua en las manos. (Acción dramática en el acto). (1959). Ha sido estrenada en sesión del Teatro de Cámara del Ateneo madrileño el 24-IV-1961 bajo la dirección de Manuel Dicenta, y el 26-IX-1970 fue emitida en TVE, en el espacio «Pequeño teatro». La crítica tuvo palabras amables para ella * * 3

Esta obra corre a cargo de cuatro personajes nominados genéricamente («Refugiado», «Embajador» y «Secretario»). La acción se desarrolla en un «país imaginario» y en «época actual». Se desprende de la obra que ese país es tercermundista o casi (¿España?), y que la Embajada donde tiene lugar la acción es la de un país anglosajón, tal vez EE.UU. El argumento es sencillísimo y sin apenas acción, pero la obra se salva por los caracteres, bien trazados, y el diálogo, verosímil y bien diferenciado.

> Un joven miliciano, uno de los últimos en defender con su vida al dirigente de su país, abandona la lucha heroica al saber que el dirigente ha huido ante la victoria imparable de los sublevados. El joven se refugia en una embajada, donde es bien tratado y acogido hasta que los rebeldes exigen su vida. Ante el temor de que los sublevados cumplan su amenaza si el Embajador no les entrega al Refugiado, el Embajador accede, ante la repulsa de la Embajadora.

El trasfondo evangélico está latente en esta pieza: Poncio Pilato lavándose las manos, desentendiéndose de la muerte de Cristo. Pero lo más atractivo de ella, lo más vivencial y sincero, es la problemática del Refugiado: *el tema del valor y del miedo.* El Refugiado era un héroe, no temía a la muerte mientras el Jefe de su nación confió personalmente en él —y en los suyos—, mientras los necesitó; al huir cobardemente, el héroe queda sin causa y es presa del miedo: su único deseo es salvar su vida. Sólo al final de la obra, confortado por la cálida humanidad de la Embajadora, logrará superar su temor a la muerte y se lanzará a ella de frente.

Golpe de estado año 2000 fue también estrenada el 1-IV-1969 por el Teatro de Cámara del Ateneo madrileño. Es otra pieza corta, en un acto y con pocos personajes: El Gran Sumiller, el Chambelán, el Canciller, Neroncín y el Aña. A diferencia de *El agua en las manos,* esta pieza escapa ya al teatro realista y se inserta dentro de la farsa, del teatro de apariencia cómica y fondo trágico. Dentro de esta línea, *Solos en esta tierra* será un paso adelante más.

El argumento es también sencillo, aunque algo más complejo que el de *El agua en las manos:*

> En un país imaginario, al morir el monarca (Neroncín I), el Gran Canciller planea un golpe de estado con ayuda del cobista Chambelán y del débil Canciller. Para este golpe, es necesario que nazca una niña del gran huevo sucesorio; pero nace un niño, Neroncín II, hombre en la treintena a quien todos tratan como a un niño, empezando por el Aña, esposa del Gran Sumiller. Cuando van a conocer al soberano niño el Sumiller, el Chambelán y el Canciller, Neroncín II actúa como niño mimado y desposee a los tres de sus insignias oficiales (que acarrean los cargos correspondientes) y además se apodera del Aña guillotinando a su marido.

Alonso Alcalde ha dotado a esta obrita de mayor juego escénico mediante la inserción de elementos fantásticos y de farsa, alguno de raíz pirandelliana (comunicar con los espectadores, por ejemplo): cantos con música de zarzuela; ambivalencia de Neroncín, que tan pronto habla y actúa igual que un bebé, como lo hace igual que un adulto, siendo sus verdaderas intenciones las de un déspota; diálogos absurdos, etc.

El elemento lúdico del teatro encubre aquí el tema central, trágico: el hambre insaciable de poder. Este hambre de poder se plasma primero en el Gran Sumiller —en la primera parte de la obra, más proxima a la técnica realista y bufa— y se plasma luego en Neroncía— en la segunda parte, más próxima al teatro de lo absurdo.

Solos en esta tierra (1972), la obra más ambiciosa y la más extensa (después de *Historia de romanos*) de Alonso Alcalde, supone un paso adelante en la línea estética de *Golpe de estado año 2000. Solos en esta tierra* obtuvo el más alto premio teatral en España: el «Lope de Vega» del Ayuntamiento de Madrid, en su edición de 1972 *. Fue estrenada en el Teatro Lope de Vega de Sevilla el 25-I-1978, y fue presentada también el 3-X-1978 en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, y el 13-XII-1980, en versión catalana, en el Orfeó Gracienc de Barcelona. * 4

A *Solos en esta tierra* Alonso Alcalde la subtitula «comedia trágica». Consta de dos actos, y tiene como tema lo absurdo de la guerra, presentando una situación inverosímil tras la destrucción total de la Humanidad.

Un Soldado americano, Patt, cree ser el único superviviente tras la destrucción de la Tierra, y sobrevive acompañado por el recuerdo de su novia, Magda. Aparece otra persona, un Cabo ruso llamado Volodia. Reaccionan ambos primero como enemigos, pero no tienen armas para matarse entre sí y la soledad les empuja a uno y otro a hacerse amigos. Luego irrumpe un tercer personaje, el Sargento, quien mediante los clichés militaristas, consigue primero separar al Cabo del Soldado, y después que el Cabo lo capture y lo haga prisionero. En el segundo acto el Soldado vuelve a encontrarse con su novia imaginativamente, e, irritado porque ella le cree un mono enjaulado, rompe la puerta y se escapa. El Sargento, ahora Mariscal, convierte al Cabo en perro para que aprese al Soldado, pero tanto le golpea que el Cabo-perro se vuelve contra él y lo mata. Los dos amigos-enemigos recuperan la humanidad y termina la obra con la duda sobre el posible exterminio —y definitivo— del uno a manos del otro, aunque ambos soñando con la paz.

El tema, sumamente trágico, recibe un tratamiento de farsa, una vez más, sobre el que Julio Trenas dice: «La gran trampa de Alonso Alcalde consiste en hacer reír al público con el drama [que tiene] ante los ojos». Este mismo crítico apunta influencias del «teatro europeo de los cincuenta [...] Sartre, Gabriel Marcel» sobre nuestro autor +. Personalmente, aun sin * 5
negar la fuerte dosis de existencialismo (preocupación por la condición humana, psicologismo, visión pesimista, etc.), creemo más bien que la obra se inserta en la línea del teatro de lo absurdo, por la superior fuerza de la fantasía que incide sobre la «realidad» y la altera: el personaje muerto de Magda, el Cabo que se convierte momentáneamente en perro, las vallas imaginarias, etc. El peso de la fantasía es tan fuerte, que inscribe esta obra en la órbita del teatro poético. En cuanto al mensaje fundamental, a nosotros nos parece que es una *denuncia del militarismo* como superestructura mental que deforma la bonhomía básica de los hombres. De ahí que el personaje más duro y brutal sea el Sargento. Y de ahí también que, muerto el Sargento, los dos enemigos-amigos Patt y Volodia restablezcan una situación ambigua de sospecha recíproca y de libertad, que permite al espectador poner por su cuenta tanto un final negativo como un final positivo a la historia.

La caricatura del militarismo, como puede apreciarse, es muy fuerte. Los personajes están bastante bien trazados, aunque el diálogo falla algo porque el Soldado y el Cabo hablan igual. Hay demasiados tacos en la obra, la mayoría inmotivados; y hay también una excesiva apelación a la imaginación del espectador, es decir, que el espectador debe suponer demasiadas cosas, o pasar por alto demasiado. Además, la acción es escasa y lenta, como corresponde al teatro poético. Por todo ello esta obra, *Solos en esta tierra*, a pesar de haber merecido el máximo galardón teatral de España, nos ha gustado menos que *El agua en las manos* y que otras obras del propio Alonso Alcalde como *Belarmino el héroe*, que pronto examinaremos.

Historia de romanos (también titulada *Política se escribe con p, Esclavos para los patricios, El Rubicón ya no lleva truchas* y *La orilla gris del Rubicón*), ha recibido numerosos premios en sus distintas reescrituras con pequeñas variantes, como decíamos al principio. Es, a diferencia de todas las demás de su autor, un drama en tres actos que gira todo él en torno a los esclavos, testigos y víctimas de un momento privilegiado de la historia de Roma.

Lucio y Menipo, dos esclavos en Roma —griego el segundo— dialogan con el público al principio de la obra, actuando como Prólogo, y dialogan entre sí comentando los avatares de sus destinos y los juegos políticos de sus amos los patricios, todo con bastante guasa y extrapolando siempre que pueden hacia nuestro mundo actual mediante anacronismos frecuentísimos. Lucio es esclavo de Marco Tulio Cicerón, y Menipo es sucesivamente esclavo de Clodia Pulcer, de su hermano Claudio Pulcer, y finalmente de Lucio Sergio Catilina, lo cual le permite presentarnos la famosa conjuración de éste desde dentro. También aparecen Julio César y Cayo Valerio Catulo.

Las desdichas de los esclavos (disimuladas por el fatalismo y por la anestesia de lo cotidiano), la corruptela de los patricios, las bajezas de la política —y también su grano de oro— son lo más interesante de esta pieza. Por eso nos ha gustado más el tercer acto, donde la historia por sí misma tiene una cierta grandeza, que el primero. El principal mérito teatral de Alonso Alcalde sigue siendo la psicología de los personajes; el de mérito —para nuestro gusto—, el anacronismo excesivo y cierta vulgaridad de expresiones. La obra resulta algo larga y desenfocada.

Sobre esta obra ha dicho su autor:

«he buscado la descripción de ese momento histórico que [Catalina] vive, que es muy apasionante, pero que sólo afecta a un grupo de elegidos de la sociedad, que barajan su juego de ambiciones, mientras los marginados, desheredados de la fortuna y esclavos siguen siendo marginados, desheredados de la fortuna y esclavos, como antes de ocurrir la situación. Los patricios tienen su contrapunto en los esclavos» * . * 6

Y no llegó la paz, premio internacional de teatro Ciudad de Montevideo 1969, no hemos podido leerla, pero suponemos que es versión anterior de *Solos en esta tierra*, dada la confluencia temática. Fue incorporada por la Compañía Nacional Uruguaya de Teatro a su repertorio.

Los felices años 80, a pesar de haber obtenido el premio Amigos del Real Coliseo de Carlos III de San Lorenzo del Escorial 1982 y haber sido estrenada el 15-III-1983, nos parece la obra menos lograda de su autor. Es una comedia intrascendente que tiene a una pareja de jóvenes como protagonistas. El mensaje de la obra nos parece que es un canto a la bondad y pureza de la juventud actual, frente a la corrupción e hipocresía de los mayores.

Anterior a esta obra es un conjunto de obritas de teatro infantil publicadas en 1977 con el título de *El país sin risa y cuatro piezas más*. Estas últimas son: «La manifestación», «Belarmino, el héroe», «El mar está malito» y «El sueño de Juanitón». Muy diferentes entre sí, *El país sin risa* presenta, como indica su título, un país donde nadie reía, del Rey abajo ninguno, ni los pájaros alegraban, hasta que el Narrador descubre que la causa es el odio que todo el país siente por sus vecinos, vencedores sobre ellos hace más de un siglo. Muy psicoanalíticamente, descubierta la causa inconsciente, recuperan la risa. (Observamos de paso cómo la problemática política alcanza incluso al teatro infantil: Aquí el resquemor por el pasado envenena el presente de un pueblo).

La manifestación es una encantadora obrita con doce personajes, animales todos. Por su trasfondo didáctico, por su gracia, y por la psicología tan certera y humana que el autor infunde en sus personajes, creemos que estamos ante una fábula teatral. El tema es la manifestación que la Urraca

organiza despóticamente entre los pacíficos insectos de una huerta, para que protesten contra el DDT. En el momento culminante de la manifestación, cuando la Urraca está perorando, la Mosca descubre a los demás insectos la maniobra de que están siendo víctimas, asume el liderazo, las moviliza contra la Urraca y consiguen expulsarla del huerto. El problema de la manipulación de las masas por los líderes subyace, pues, en esta deliciosa pieza. Y su encanto principal está en los tipos: los correctísimos caballeros Saltamontes y Caracol, la pueblerina viejecilla Araña, la coqueta y encantadora Mariposa, la celosa Coccinella, etc., etc.

Berlamino, el héroe incide una vez más sobre el tema del heroísmo, en la línea de *El agua en las manos*, planteándolo aquí de manera alegórica: En el país del rey de Bastos, acosado por sus enemigos los reyes de Oros, Copas y Espadas, Belarmino, el As de Bastos, ha obtenido una dificilísima y heroica victoria, de la que ha salido malherido. Aclamado entusiásticamente por el pueblo y por los nobles que rodean al Rey, la Sota y el Jinete, es en cambio fríamente recibido por el Rey, quien se siente celoso de las alabanzas que todos hacen de Berlamino. Herido éste en su legítimo orgullo por el Monarca, se niega a liberar de sus cadenas a los prisioneros que él ha hecho, los reyes de Oros, Copas y Espadas. El rey de Bastos entonces lo encarcela y castiga duramente, menosprecia el valor de Belarmino y libera a los prisioneros —sus primos—, tras negociar con ellos una irrisoria puesta en libertad. Como puede apreciarse, no es esta pieza teatral infantil propiamente, a pesar del tratamiento alegórico: final trágico y amargura hiriente lo alejan del público infantil * . * 7

El mar está malito, por el contrario, sí es plenamente teatro infantil, y de la calidad más fantástica, gracias a la convención de que dos hileras de niños figuren sobre la escena el Mar e incluso hablen por él. Pieza ecológica —como tantas hoy día en el teatro para niños—, trata de una misteriosa enfermedad del Mar Mediterráneo, detectada por el Marino protagonista, para cuya curación ha llamado a tres Doctores. Estos no se ponen de acuerdo: el Primero le interpreta como mental (trauma), el Segundo como orgánica («mareítis aguda» debida a piedras en el riñón), y el Tercero como indigestión. En el intento por curar al Mar de sus molestejas, el Doctor Primero le hace revivir su pasado con la técnica de asociación de ideas, dando pie para uno de los fragmentos más bellos y fantásticos: las fantasías traumáticas del mar aparecen en escena: Ulises, Napoleón y el Pirata de Espronceda. El Doctor Segundo explora al Mar con rayos X encontrando la «piedra» que mata a los peces y organismos vivos del Mar. El Marino decide que los tres Doctores tienen razón, y que es la contaminación la que está matando al Mar. Los petulantes Doctores se marchan, despechados porque el Marino diagnostique. Y el Marino pide colaboración a los niños espectadores para salvar al Mar.

Finalmente, *El sueño de Juanitón* es otra pieza plenamente infantil. Sucede en un bosque (sugerido por sogas que cuelgan del telar). Allí viven, aburridos por la inactividad, antiguos personajes de cuentos infantiles hoy olvidados: la bruja Pascualita, el hada Piruli, el enano Cañamón y el ogro Siemprehambriento. En un «monstruo» (para estos seres) moderno, un coche, llega un guarda forestal, Juanitón, persiguiendo a tres Bandidos. Pero como está cansado se duerme. Durante su sueño, los seres mágicos proyectan atraer a los Bandidos y tenderles una trampa para que Juanitón

pueda prenderlos. Esta trampa está llena de elementos mágicos (conjuros, diamantes hallados en la tierra, cárcel invisible, etc.), con lo que el juego escénico tiene una buena movilidad y la pieza se sigue con deleite. La caracterización psicológica de los cuatro personajes protagonistas está muy lograda, como suele suceder en las piezas de Alonso Alcalde.

En resumen, el teatro de Manuel Alonso Alcalde es fundamentalmente un teatro político —a diferencia de su obra poética y narrativa—, donde aparecen una vez y otra los temas del heroísmo individual, el cinismo e insensibilidad de los gobernantes, la opresión de los débiles —reducidos a cosas por los poderosos—, la lucha despiadada, animalesca, por el poder cuando hay varios rivales en lid, el militarismo como superestructura mental deshumanizante (unido a la máxima angustia ecológica —destrucción nuclear de la Tierra—) * * 8

De modo secundario, el teatro infantil de Manuel Alonso Alcalde, ofrece obras feéricas, fantásticas, encantadoras, a veces incidiendo en la problemática política* y otras veces incidiendo en la problemática ecológica. * 9

Alonso Alcalde es autor sumamente preocupado por el hombre y su historia, pero endulza esta preocupación de raíz trágica mediante el humor, la poesía y las técnicas vanguardistas. Su fuerte es la psicología de los personajes y la habilidad para los diálogos; su punto débil, la dificultad para crear acción sobre la escena (lo que acarrea con frecuencia brevedad en sus piezas). Con todo, su teatro es uno de los más notables del período que estudiamos, y algunas de sus obras —*El agua en las manos, Belarmino, el héroe, La manifestación* y *El sueño de Juanitón*— nos parecen magistrales.

Isabel PARAISO DE LEAL,
Universidad de Valladolid.

N O T A S .

1 He aquí la relación de sus obras:

Solos en esta tierra (representación en dos actos). Premio «Lope de Vega», 1972.—*El agua en las manos* (Acción dramática en un acto) y *Golpe de estado, año 2000* (acción dramática en un acto). Madrid. Escélicer. Col. Teatro, 1972.—*El país sin riso y cuatro piezas más* (Teatro para niños). Madrid. Doncel, 1977.—*Historia de romanos* [Subtitulada también *Política se escribe con p. El Rubicón ya no lleva truchas* y *Esclavos para los patricios*]. Texto mecanografiado. 92 folios.—*Los felices años 80.* Texto mecanografiado. 65 folios.

Por su obra teatral, ha obtenido los siguientes premios: Ateneo de Madrid, 1959 por *El agua en las manos:* Carlos Lemos de Barcelona, 1966 por *Los héroes sí mueren* (reelaboración de *El agua en las manos*); Ciudad de Barcelona, 1966 por *Historia de romanos:* José María Pemán, de Cádiz, 1976, por *La orilla gris del Rubicón:* Ciudad de Mallorca, 1977 por *Esclavos para los patricios:* Ambito Literario 1980 por *El Rubicón ya no lleva truchas:* Amigos del Real Coliseo de Carlos III, de San Lorenzo del Escorial, 1982, por *Los felices años 80,* y sobre todo el premio Lope de Vega, del Ayuntamiento de Madrid, 1972, por *Solos en esta tierra.* Además, ha sido finalista de este mismo premio Lope de Vega en 1968, y también ha sido finalista en 1969 del Ciudad de Montevideo por *Y no llegó la paz.*

2 En José María de Campos, op. cit., p. 229.

3 Alfredo Marquerie dice que es «un buen ejercicio de lo que se puede hacer en un acto y con tres personajes». Y también: «De Manuel Alonso Alcalde cabe esperar comedias importantes». A. Prego afirma que sabe Alonso Alcalde crear tensión dramática aunque «algunas frases... revelan el pulso inseguro del novel».

Sobre la reescritura de esta obra, titulada *Los héroes sí mueren,* estrenada el 6-VI-1967 en el Teatro Windsor de Barcelona, Julio Manegat ha escrito (*Noticiero Universal,* Barcelona, 7-VI-1967) que es «una farsa política, un juego escénico, triste en su intervención satírica que parodia, por así decirlo, la subversión, la revolución, la farsa política, el engaño del idealista puro, que se ve traicionado, la inutilidad de esa entrega pura e idealista» (Apud J. M. de Campos, op. cit., p. 232.)

4 Por declaraciones del autor a Julia Sáez-Angulo (ABC, 11-I-1980), sabemos que esta obra fue escrita «quince años antes», por tanto hacia 1957.

5 *Ya,* 4-X-1978.

6 En la citada entrevista con Julia Sáez-Angulo.

7 El lenguaje, incluso, en ocasiones bordea la nobleza de la tragedia. Así Belarmino (p. 94) dice: «Yo soy un soldado, señor. Y acato con resignado fatalismo, tanto las buenas como las malas rachas. La guerra es un azar. Pero sólo si uno cumple con su deber, puede aceptar la adversidad con la cabeza alta». Y más adelante, ante el desprecio con que el Rey lo trata por ser plebeyo, responde (p. 100): «Sólo un plebeyo, sí. ¡Mi nobleza me la gano yo cada día, en cada batalla!».

8 Estos temas adoptan diferentes modulaciones en las varias obras: el heroísmo y el miedo *(El agua en las manos),* la avidez de poder *(Golpe de estado año 2000),* la política como juego de poderosos mientras los débiles socialmente sufren sus caprichos (*Historia de romanos*), el militarismo como origen del exterminio humano *(Solos en esta tierra).*

9 Manipulación de los débiles por los poderosos *(La manifestación)*, instrumentalización del hombre idealista por el gobernante *(Belarmino, el héroe)*.

Manuel ALONSO ALCALDE en 1989.